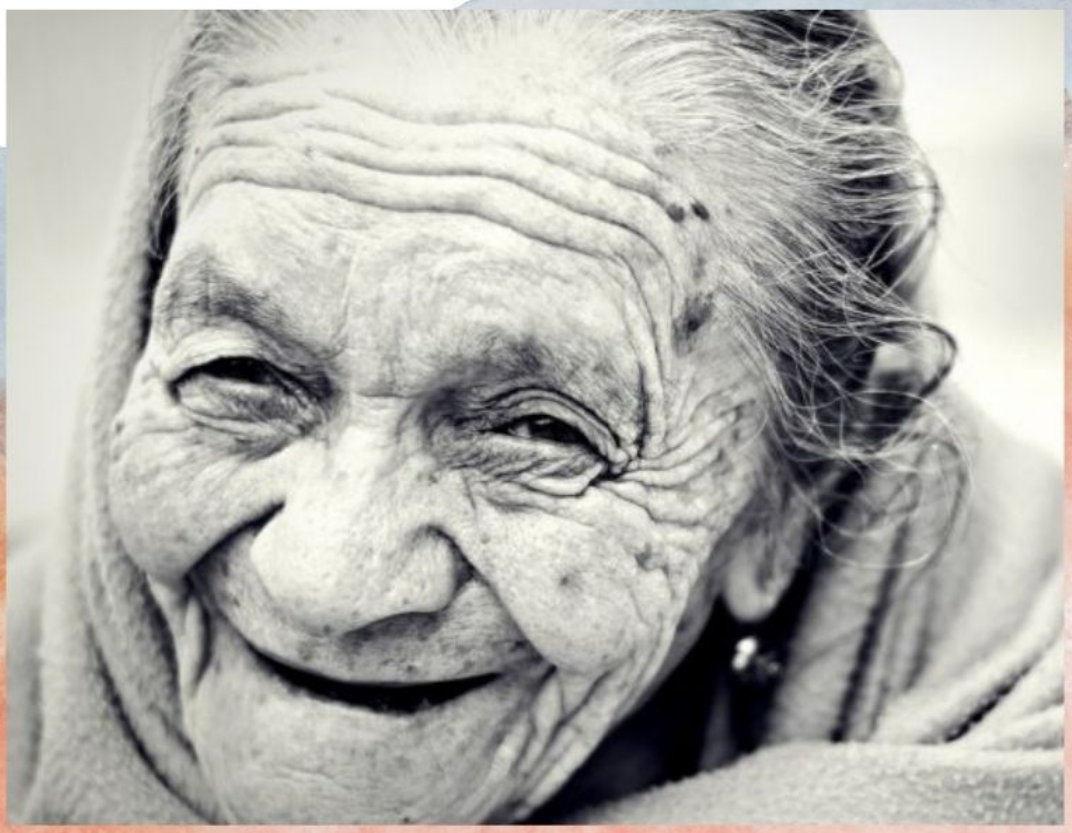
Un día con una anciana

Andres Mayor



Un día con una anciana

Capítulo 1

Un día con una anciana

El frío entra por las ventanas, las cortinas se sacuden con fuerza y un pequeño estornudo resuena en una casa. Una señora sentada frente a la ventana de la cocina limpia su nariz tras el estornudo y sigue maquillando su rostro. Ojos grises, cabello lleno de canas y una sonrisa con arrugas, es el rostro de una vieja señora.

Las ollas suenan, el gallo canta y los vecinos saludan con alegría, un día común en la vida de la vieja señora que se sienta a observar en la ventana hacía el bosque. Hace ocho meses, su pequeño hijo se despedía de ella por unos cuantos días, pero estos se convirtieron en meses y al final en años.

Los vecinos la miraban con lástima y algunos con burla, pero ella continuaba arreglando el lugar en espera de su llegada improvista que jamás sucedía.

- Volverá – susurraba la señora cuando el atardecer golpeaba su rostro y se daba cuenta que aquel día se terminaría.

Y es que sin saberlo los días caían tan rápido, que los años cada vez eran menos, lo que eran años se convertirían en meses y era aquello lo que dibujaba una sonrisa en su arrugado rostro. ¿Volverá?, ¿besará sus mejillas arrugadas o la abrazará?

Tal vez el pueblo no lo creía, pero ella lo sabía, su pequeño hijo de negocios aparecería sonriendo de entre los árboles y su sonrisa volvería a llenar el lugar, sus historias las escucharía en las tardes y sus lecciones en

la mañana. Aquel niño era un hombre que volvería a los brazos de su madre en cualquier momento, sean meses o años.